

beis ofrecido carneros en holocausto (V 23), por cuanto habian suspendido sus sacrificios al verdadero Dios, ¿cuánto mas á la gentilidad que nunca los ofreció? En una palabra, no hay aquí caracteres de cualquier modo aplicables á los Judíos, que no puedan con mayor perfeccion aplicarse á los Cristianos, especialmente á los llamados del gentilismo, á los cuales conviene con propiedad el nombre misterioso de Jacob. No hay pues necesidad de torcer hácia los Judíos los caracteres y promesas que exclusivamente pertenecen al pueblo cristiano.

XIV.  
En el lenguaje misterioso de los Profetas, deben distinguirse Israel y Judá, Samaria y Jerusalem, Efraim y Jacob. Interpretacion de cada nombre. Testimonio de S. Gerónimo.

Otra muy importante advertencia de que no habla el P. Houbigant, pero que hemos recibido de San Gerónimo, es que en el lenguaje misterioso de los Profetas deben distinguirse con cuidado Israel y Judá, Samaria y Jerusalem, Efraim y Jacob. En el sentido literal todos estos nombres significan los hijos de Abraham y de Isaac segun la carne; pero considerados bajo diversas relaciones. Israel significa las diez tribus que se separaron de la casa de Judá, y que por su cisma y las infidelidades que añadieron á él, provocaron contra sí la ira del Señor. El nombre de Efraim significa las mismas tribus, pues era el de la mas distinguida de ellos, y lo mismo da á entender el nombre de Samaria, capital de aquel reino. Bajo este aspecto los tres nombres se dan particularmente á los Judíos incrédulos separados de la Iglesia cristiana que se llama *Sion, Jerusalem, Judá y Jacob*. Así cuando Oseas anuncia la duradera reprobacion de los Judíos incrédulos, los designa bajo el nombre de hijos de Israel: *Muchos dias estarán los hijos de Israel sin rey y sin príncipe, sin sacrificio y sin altar, sin efod y sin terafim* (1); y cuando luego pronostica su restitution futura, usa del mismo nombre: *Y despues de esto volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios y á David su rey* (2). Adelante predice la ruina de Samaria, y añade que entónces los hijos de Israel dirán á los montes: *Cubridnos*; y á los collados: *Caed sobre nosotros* (3). Palabras en que Jesucristo nos manifiesta las desgracias que oprimirán á los Judíos incrédulos (4). De donde San Gerónimo concluye que „todo lo contenido en esta parte de la profecía contra las diez tribus, ó contra toda la casa de Israel, puede aplicarse figuradamente al pueblo hebreo entero,” esto es, á todos aquellos que precipitándose en la incredulidad se hicieran acreedores á las venganzas del Señor (5). Las promesas hechas á la casa de Israel, están anexas á su reunion con la de Judá, lo cual se verifica en los Judíos incrédulos que se reunirán á la Iglesia representada por la casa de Judá, y que entrarán en la nueva alianza, y participarán de todos los bienes prometidos á la misma Iglesia. Por tanto, es muy esencial distinguir lo que es propio de Judá, de lo que corresponde á Israel. Judá es el pueblo cristiano ó la Iglesia. *Israel* significa particularmente á la nacion judia separada de aquella por su incredulidad, y que algun dia se le reunirá por la fe.

Mas bajo otro punto de vista, segun el mismo santo doctor, *Samaria y la casa de Israel* separadas de la de Judá, pueden tambien representar á las sociedades que por la heregía se han apartado de

(1) Osee, iii. 4.—(2) *Ibid.* V 5.—(3) Osee, x. 8.—(4) Luc. xxiii. 30.—(5) Hier. in Osee, x. tom. iii. col. 1305.

la Iglesia. Por lo cual al comenzar su comentario sobre Miqueas San Gerónimo, asienta por principio general que en cuanto al sentido místico de las profecías, por *Samaria* se entienden los hereges, y por *Jerusalem* la Iglesia (1). Despues que la Iglesia griega imitó desgraciadamente el cisma de la casa de Israel, ha comenzado á descubrirse que puede aplicarse á ella en particular lo que los profetas dicen de Israel y de Samaria. El papa Gregorio IX, escribia á German, patriarca de Constantinopla: „Ciértamente la division de las tribus ejecutada tan presuntuosamente bajo Jeroboam, que segun la Escritura hizo pecar á Israel, significa con claridad el cisma de los Griegos; y las muchas abominaciones de Samaria, simbolizan las diversas heregías de esa muchedumbre separada que ha dejado de reverenciar el templo del Señor, esto es, á la Iglesia romana (2).” Aquel suceso ha descubierto la alegoría de las tres hermanas *Jerusalem, Sodoma y Samaria* de que habla Ezequiel (3), y que no podia entenderse ántes de la terrible revolucion que repitió en la Iglesia griega el cisma de Samaria. Jerusalem representa allí como en las demas profecías al pueblo cristiano, y sus dos hermanas Samaria y Sodoma que San Gerónimo interpretaba por los hereges y gentiles (4), se ha descubierto representan mejor la primera á la Iglesia griega, y la segunda á la nacion judia, con la cual la compara San Gerónimo (5) por sus delitos. Y es muy digno de notarse que en las promesas hechas á las tres hermanas, se dice expresamente que se reunirán de modo que Jerusalem será la madre de las otras dos: *Y te las daré por hijas* (6); lo que manifiesta la preferencia que la Iglesia romana conservará siempre sobre las demas sociedades que se agregarán á ella, y que es necesario entrar en su seno y mirarla como á madre para participar de los bienes que le están prometidos. La última reflexion acaba de manifestar cuánto se engañan los que trasladan á los Judíos las promesas hechas á la Iglesia cristiana bajo los nombres de *Sion, Jerusalem y Judá*.

Importa pues mucho no padecer equívoco acerca de las personas de quienes los profetas hablan, ó á quienes se dirigen; pero es igualmente necesario distinguir los acontecimientos que anuncian, ya para no separar lo que debe estar unido ó al contrario, ya para no referir á un suceso lo que corresponde á otro. El error acerca de las personas trae necesariamente consigo la falsa inteligencia sobre los acontecimientos. Cuando se refieren á *Ciro* ó á *Isaías* profecías que miran á Jesucristo, es preciso que sea falsa la aplicacion á los sucesos, y será inútil el trabajo que se emplee en buscar en tiempo de *Ciro* ó de *Isaías* lo que no tiene su cumplimiento, sino en el de Jesucristo. Cuando se aplican al monte *Sion*, á la ciudad de *Jerusalem*, á los hijos de *Judá* ó de *Jacob* segun la carne, los anuncios que bajo estos nombres misteriosos se han hecho á la Iglesia, al pueblo cristiano, á la gentilidad convertida, es inevitable el error, tanto en lo que se cree cumplido, como en lo que se supone reservado para épocas venideras. Pero tambien se puede errar en los acontecimientos

XV.  
Segunda precaucion.

[1] Hier. in Mich. i. tom. ii. col. 1496.—[2] Greg. ix. ep. 9. Conc. tom. xi. p. 324.—[3] Ezech. xvi. 46. et seqq.—[4] Hier. in Ezech. xvi. tom. iii. col. 805.—[5] Isai. iii. 9.—[6] Ezech. xvi. 61.

XVI.  
Explicacion  
de la estatua  
de Nabuco-  
donosor. Sus  
diversas in-  
terpretacio-  
nes.

tos sin errar en las personas, ó enganarse acerca de estas por no haber acertado en aquellos.

El primer ejemplo de esta clase alegado por el P. Houbigant, es del cap. II de Daniel, en el cual explicando el sueño de Nabucodonosor se halla la célebre profecía de los cuatro imperios terrenos, y del quinto y eterno que debe sucederles. Conviene tener presentes las palabras de Daniel, quien despues de haber explicado las diversas partes de la estatua que vió Nabucodonosor, y los diversos metales de que se componia, añade segun nuestra Vulgata: *Así la veias tú cuando sin mano alguna se desgajó del monte una piedra, é hirió á la estatua en sus pies de hierro y de barro, y los desmenuzó. Entonces fueron asimismo desmenuzados el hierro, el barro, el cobre, la plata y el oro, y reducidos como á tamo de una era de verano que arrebató el viento, y no se dejó ver mas; pero la piedra que habia herido á la estatua se hizo un grande monte, y llenó toda la tierra* (1). Esta es la figura; veamos la explicacion del profeta: *En los dias de aquellos reinos (ó reyes, segun el original) Dios levantará un reino que no será jamas destruido, y cuyo imperio no pasará á otro pueblo, sino que quebrantará á todos esos reinos, y él mismo subsistirá para siempre. Segun lo que viste que del monte se desgajó sin mano una piedra y desmenuzó el barro, el hierro, el cobre, la plata y el oro* (2). Trátase ahora de saber á qué se refiere esta profecía, cuál es este reino ó imperio que sucede á los cuatro primeros que á todos los reduce á polvo y que debe subsistir eternamente. Esta cuestion á primera vista no parece muy difícil á los que tienen la felicidad de ser alumbrados por las luces de la fe y de creer en Jesucristo. Los santos doctores y los mas sabios intérpretes han reconocido que este imperio eterno es el de Jesucristo; y es admirable que se hallen cristianos que lo duden y aun lo nieguen, y que hayan creído reconocer en esa monarquia al imperio romano; mas lo que sin duda es mas sorprendente, es que el P. Houbigant emprenda justificar tan falsa interpretacion, y dar por primer ejemplo de los equívocos en materia de hecho la sentencia de los que han creído ver en el imperio eterno el de Jesucristo.

XVII.  
Respuesta á  
las objecio-  
nes de los  
que no admi-  
ten que la pie-  
dra representa  
al imperio  
de Jesucristo

El citado autor impugna priméramente á Munster, comentador protestante, que siguiendo en este punto á los santos doctores y escritores católicos, juzgó como ellos que el octavo imperio fué establecido sin el auxilio de la fuerza armada, de las riquezas, ni de la intriga, por la sola virtud divina de su autor Jesucristo. „Lo que engañó á Munster, dice, fué la expresion *sin manos*, que no siendo mas que una interpretacion falsa, ha sido casi universalmente seguida.” El nos remite á su nota, en la cual pretende que el texto á la letra significa *piedra que no puede tenerse con la mano, ó piedra muy grande*. Añade que la expresion *no en las manos* (correspondiente, segun él al original) se refiere á la palabra *piedra*, y no al verbo *se desgajó*, separado por un relativo. „Por esto (son sus palabras) no traducimos *se desgajó sin manos*, aunque así traduce la mayor parte de los intérpretes, omitiendo un relativo que no debe omitirse.” Por dos veces confiesa que la mayor parte, ó casi todos los intérpretes han seguido la inteli-

[1] Dan. u. 34. et 35.—[2] *Ibid.* v. 44. et 45.

gencia de que él se separa, y que es la de los Setenta y de la Vulgata, traduciendo: *La piedra que no puede moverse con las manos, se arrancó del monte*. En primer lugar, la partícula caldea en cuyo idioma está escrito el texto, y que el P. Houbigant toma por el pronombre relativo *qui* (que), no es mas que una simple conjuncion que puede servir de pronombre; y que se toma tambien por preposicion, segun lo exige el sentido de la frase, y por eso suele omitirse en lastraduccionnes cuando no es necesaria para lo que quiere decirse. Puede verse la prueba en el verso 45 en que se repite tres veces, en tres diferentes significados que los Setenta simplificaron, diciendo: *Como viste que la piedra se desgajó del monte sin manos*, cuyo sentido sigue la Vulgata, y el P. Houbigant admite cuando traduce: *Porque lo que viste, que la piedra que no podia moverse con las manos, desprendida del monte quebrantaba &c.* En esta construccion *viste que la piedra... quebrantaba*, supone que el texto dice *viste que la piedra... quebrantó*. En el verso 9. substituye la partícula *Nam* al *Ergo* de la Vulgata, con la cual se conforma en el 16, poniendo *ut*. En los versos (\*) 23, 25, 32, 33, 37, 41, 43 y 47, Houbigant traduce aquella partícula en el mismo sentido que la Vulgata, ó totalmente la omite. No puede pues obligarnos á entenderla por el relativo *qui*, cuando él mismo confiesa que puede traducirse por una preposicion ó conjuncion. Si fuera relativo, seria necesario subentender un verbo que Houbigant se ve precisado á suplir con variedad arbitraria, y que no debe suponerse, pues si debiera estar, lo habria expresado el profeta. Pretende tambien que la expresion: *la piedra que no en las manos*, se reduce á significar una piedra muy grande. ¿Quién creerá que para explicar idea tan sencilla, el profeta usara de ese extraño rodeo, teniendo en el idioma en que escribia palabras que la significan con naturalidad? Se infiere por tanto, que pues no lo dijo así, no fué su intencion la que quiere suponerse. Caso que aquella partícula fuera un pronombre, necesitaria un verbo; pero ella no es otra cosa que un paréntesis para dar razon del modo con que la piedra se desprendió, y la frase equivale á decir: *á saber, sin manos*: así lo han entendido los antiguos intérpretes, que persuadidos de que la partícula significa, *á saber*, no la juzgaron necesaria, y la omitieron en su traduccion. Prescindiendo de la expresion, siempre será verdadero que la piedra desprendida del monte, por su sola fuerza destruyó el coloso; de donde se infiere que ella representa un imperio que puede sin necesidad de auxilio ageno destruir cuanto se le opone, y tal es el de Jesucristo.

„Houbigant afirma, que si Munster hubiera estudiado atentamente la profecía, no hubiera visto en la piedra un imperio establecido por sola la virtud divina sin el auxilio de las armas; porque habiendo anunciado ántes Daniel cuatro reinos que se destruirán peleando unos con otros, y representando la piedra desprendida del monte los efectos de la guerra, se sigue que las dos palabras *quebrantará* y *desmenuzará*, se han de tomar en el sentido que las anteriores, y por consiguiente que la piedra representa un imperio distinto del de Jesucristo, cuyos principios y progresos no se debieron á las armas.” Desde luego se ve que

\* Desde aquí hasta el fin del párrafo me he separado de la letra del original, conservando todo su sentido y pensamientos, por evitar multitud de cansadissimas repeticiones que de ningun modo son necesarias. (E. T.)



XVIII.  
Siguen las  
pruebas de  
que la piedra  
no representa  
al imperio  
Romano, si-  
no al de Je-  
sucristo.

es enteramente gratuita la suposicion de que *la piedra representa la fuerza de las armas*: al contrario, su naturaleza del todo diversa de la del hierro que simboliza al cuarto imperio, demuestra que el quinto imperio será absolutamente diferente del inmediato anterior; y como este ha triunfado con las armas, aquel por lo mismo que no se le parece, vencerá sin ellas á sus enemigos.

Houbigant reprueba á Munster el haber dicho que la gloria del mundo *perecía y degeneraba en lodo*, cuando Jesucristo vino á establecer su perpetua monarquía, é insiste en que „tal inteligencia es agena del anuncio, porque habiéndose mostrado el barro en los piés de la estatua como ligado con el hierro, por alianzas humanas, y por eso como de corta duracion, su caída no es producida por la causa á que Munster la atribuye afirmando que entonces apareció un imperio interminable.” Nuestro autor se olvida de que el coloso, aunque débil en sus piés, no cae por su sola fragilidad, sino por el golpe de la piedra que viene á chocar en él.

Reflexiona tambien „que el imperio romano (reconocido por Munster como el cuarto) no degeneraba en lodo ó barro cuando sobrevino el imperio espiritual del Mesías, sino que por muchos siglos despues del nacimiento de Jesucristo se mantuvo floreciente.” Mas olvida que los Romanos comenzaron á degenerar desde que las guerras civiles se encendieron en el seno de su república, y que el poder imperial debió su principio á la decadencia de aquella, de manera que desde el reinado de Augusto, el primero de los emperadores en cuyo tiempo nació el Salvador, Roma siguió debilitándose no de siglo en siglo, sino de monarca en monarca, hasta que se vió finalmente subyugada por los bárbaros.

Houbigant objeta „que el imperio romano ántes de Jesucristo no se habia unido con los otros por alguna alianza humana, esto es, por afinidades ó matrimonios, por lo que un imperio compuesto de hierro y barro no puede ser el romano.” Mas no atiende á que el cuarto imperio debió unirse á la verdad con otros reinos, pero que segun el anuncio, siendo todo de hierro al principio, degeneró despues en hierro y barro, esto es, fué por una parte robusto, y débil por otra: que una y otra parte se unieron por alianzas humanas, como aconteció á los Romanos despues de las guerras civiles, cuando los débiles procuraron fortificar su partido contrayendo alianzas humanas con los que parecían mas poderosos, y de que se prometían la fuerza que les era necesaria.

„Reprueba á Munster haber creído descubrir en la presente profecía, primero el reino espiritual de Jesucristo en su primera venida, y luego el poder de su reinado en el brillo de la segunda, sin embargo de que nada se encuentra en el discurso que designe sucesivamente las dos venidas del Salvador.” Mas como él se persuade de que el quinto imperio no es el de Jesucristo, no es de admirar que no vea en él lo que ven los que defienden la sentencia contraria. La primera venida está marcada en aquellas palabras: *En los dias de aquellos reyes, el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, y su dominacion no se dará á otro pueblo.* Jesucristo apareció en el tiempo de los emperadores romanos, y comenzó á establecer su monarquía por la predicacion del Evangelio. La segunda, en estas

otras: *Quebrantará y acabará todos estos reinos, y él mismo permanecerá para siempre, segun lo que viste que del monte se desgajó sin mano una piedra y desmenuzó el barro, el hierro, el cobre, la plata y el oro.* Porque aunque la mano de los bárbaros destruyó la dominacion de Roma idólatra, es cierto sin embargo, que el Señor en su última venida acabará de destruir, como dice S. Pablo (1), *toda imperio, toda dominacion y toda potestad.*

Finalmente, reprénde á Munster „haber variado sobre la interpretacion de estas palabras: *Se desgajó del monte sin mano una piedra*, diciendo que esto se cumplió en el nacimiento del Redentor en medio del pueblo de Dios, y segun otros, se cumplirá cuando baje del cielo para juzgar á los hombres.” Segun él es necesario escoger; mas no sería esta la vez primera que un mismo texto se haya cumplido en dos tiempos muy distantes: como la piedra se desprende del monte ántes de chocar contra los piés de la estatua, y Jesucristo debe dar principio á su reinado sobre la tierra por la predicacion del Evangelio, parece que esta circunstancia conviene mejor á la primera venida, sin que haya inconveniente en entenderla tambien con relacion á la segunda, pues por este medio el Espíritu de Dios nos muestra que el mismo Jesucristo nuestro Señor, nacido sobrenaturalmente del pueblo de Dios en la plenitud de los tiempos, al fin de ellos acabará de *destruir todo imperio, toda dominacion y toda potestad.*

Despues de haber impugnado á Munster, Houbigant se dirige contra Grocio, que habiendo aplicado al imperio romano lo que el profeta dice de la piedra desprendida del monte, añade que tambien significa á Jesucristo, cuya dominacion manifiestamente simbolizaba la de aquella república que hizo inmensos progresos, habiendo tenido su nacimiento de principios débiles. Alega con razon que los ejércitos de Roma en nada se parecen á Jesucristo, y que su imperio extendido por medio de la guerra, no puede asemejarse á la predicacion del Evangelio difundido sin violencia. ¿Pero resultará de aquí que la profecía no tiene otro objeto fuera del imperio romano, y que en ella ninguna mención se haga del Mesías? ¿El sueño de Nabucodonosor y la explicacion que de ella nos da el Espíritu Santo, se limitarán á anunciarnos las conquistas y asombrosos progresos de los Romanos?

¿Cómo entenderemos aquellas palabras: *Un reino que no será jamás destruido, que no se dará á otro pueblo... y permanecerá perpétuamente?* Para eludir la fuerza de estas expresiones, el P. Houbigant dice, „que las palabras *in aeternum* significan simplemente *in secula*, como cuando los Caldeos decían: *Viva el rey eternamente.* De este modo es claro que solo se significa que aquel imperio sería muy duradero, y lo que se añade que no se dará á otro pueblo, solo es para contraponerlo con la monarquía cuarta, que supone ser la de los Lagidas y Seleucidas: que estas dos potencias representadas segun la interpretacion, en el hierro y el barro, se unirían por alianzas humanas, lo que no sucederá en el imperio de los Romanos, el cual no será enagenado por matrimonio como aquellos.” Aunque entre estas dos potencias hubo matrimonios, es cierto sin embargo que no se trasladó por ellos el dominio, ni Daniel habló de esa pretendida enagenación.

XIX.  
Ultimas pruebas de que la piedra no representa al imperio romano, sino al de Jesucristo.

[1] 1. Cor. xv. 24.

cion tratando de esas alianzas; por tanto no puede referirse á ellas el anuncio de que el quinto imperio no se dará á otro pueblo. Es cierto tambien que transferida de Roma á Constantinopla la silla romana por Constantino, y dividida su dominacion despues de la muerte de Teodocio, el imperio de Occidente cayó despues en manos de los bárbaros, que formaron nuevas monarquías de sus ruinas; y el de Oriente quedó en poder de los Griegos, á quienes lo quitaron los Turcos. ¿Y podrá decirse que no se dió á otro pueblo? El P. Houbigant no podia ignorar que la expresion *in secula*, que es una exageracion cuando se dirige á un mortal, significa rigurosamente la eternidad cuando se refiere á Dios; y convendrá ciertamente en que el capítulo xii. de Daniel, donde leemos que el ángel juró por *el que vivia eternamente* (1), el original dice *in seculum*, pues él lo ha traducido en el sentido expresado que es el de la Vulgata. Un imperio que debe subsistir eternamente y que no debe trasladarse á otro pueblo, es seguramente el de Jesucristo; este pues es el quinto imperio de Daniel; y el romano, si segun la opinion general se halla aquí designado, es el cuarto; como el de los Lagidas y Seleucidas será el tercero, representando el vientre de hierro la monarquía de Alejandro, y los muslos del mismo metal, las dos ramas principales (á lo ménos respecto de los Judíos) de las cuatro en que se dividió, muerto aquel conquistador. Oigamos á S. Gerónimo.

XX.  
Testimonio de S. Gerónimo, que confirma lo dicho.

„El tercer imperio, dice el Santo Doctor (2), es el de Alejandro, ó de los Macedonios sus sucesores. El cuarto pertenece claramente á los Romanos que como el hierro lo doma y quebranta todo; pero sus piés y dedos son en parte de hierro y en parte de barro, como lo vemos en nuestros dias; porque como nada habia mas fuerte, ni mas firme que el imperio romano en sus principios, así nada mas débil en sus últimos tiempos, pues tanto en las guerras civiles como en las que hace á los extraños, se halla reducido á implorar el auxilio de los bárbaros. Mas para todos esos imperios representados por el oro, la plata, el cobre y hierro, ha sido nuestro Señor y Salvador como la *pedra desprendida del monte sin mano de hombre*, cuando él nació del seno de una Virgen sin concurso de varon; y habiendo quebrantado todos los reinos, se ha convertido en un gran monte que llena la superficie entera de la tierra.” El cumplimiento que San Gerónimo creia ver en la ruina de los anteriores imperios, no impide que la misma profecía pueda tener un lleno mas perfecto al fin de los siglos, en la destruccion de cualquiera otra potestad.

XXI.  
Sentido del cap. xxiv. de Isaías. Diversas interpretaciones. La ruina de Jerusalem está anunciada en este lugar como tambien la última venida de Jesucristo.

El segundo ejemplo que el P. Houbigant presenta, es tomado del capítulo xxiv. de Isaías, y sobre él reprende á Grocio que no considerando bastante el encadenamiento y ligazon de las diversas partes del anuncio, se equivoca muy visiblemente sobre los acontecimientos que contiene. El capítulo comienza por estas palabras: *He aquí que el Señor desolará la tierra, y la despojará, y asfijará su aspecto, y dispersará á sus moradores.* Grocio supone que este vaticinio se refiere al saqueo de Israel por Salmanasar, y pretende probarlo por el verso 10. Créese tambien que el fin del capítulo pronostica la libertad de Jerusalem en tiempo de Sennaquerib. La prueba que como hemos dicho, quie-

[1] Dan. xii. 7.—[2] Hier. in Dan. ii. t. iii. col. 1081.

re sacar del verso 10, se funda en el texto: *Molida está la ciudad de la vanidad*, segun la Vulgata. Supone que las palabras *ciudad de la vanidad*, ó segun el hebreo, *ciudad del vacio*, designan lo que los de Judá llamaban *Beth-aven, casa de vanidad*; y los de Israel *Beth-el, casa de Dios* situada en el reino de Israel. El P. Houbigant le objeta: 1.º que Isaías no la llama *Beth-aven, casa de vanidad*, sino *Kiriath-thohou* (1), *ciudad del vacio*, ó como él la traduce, *de la nada*; nombre que nunca dieron los Judíos á Betel, y que es propia de este lugar de Isaías: 2.º que los Israelitas de las diez tribus no eran los únicos que llamasen *Beth-el* á la ciudad de este nombre, pues se lo daban tambien los de Judá: 3.º que Grocio no da la razon por qué Jerusalem no pudiera llamarse ciudad de vanidad tan propiamente como Betel ó Samaria; y observa que puede inferirse que no significa á ninguna de las dos últimas, porque Isaías no trata de idólatras á sus habitantes, sino que los reprende de haber faltado á su obligacion, *violado las leyes, alterado los preceptos é infringido la alianza eterna*; culpas en que mas propiamente incurrieron los de Judá que los de Israel, principalmente en los tiempos próximos á la venida de Jesucristo en que los Judíos no eran ya idólatras. „Porque, añade él, siempre que los profetas predicen que Samaria ó Jerusalem serán destruidas, una por los Asirios y otra por los Caldeos, enseñan que la principal causa de su ruina es la idolatría;” de donde infiere „que esta profecía anuncia la última ruina de Jerusalem por las armas de los Romanos, cuando los Judíos habian *violado las leyes, alterado los preceptos, é infringido la alianza eterna del Señor*, que son precisamente los crímenes de que Jesucristo los reprende, aunque no eran ya culpables de idolatría.” Grocio supone que en el V 16, cuando el profeta dice: *Mi secreto para mí*, pasa de la expedicion de Salmanasar contra Israel, á la de Sennaquerib contra el reino de Judá. Su impugnador le objeta que no hay en la profecía indicio de semejante transicion: en las notas observa que el *Justo* en el V 16 es el Mesías, y en el último verso reconoce la segunda venida del Redentor, estando de acuerdo en los dos últimos puntos con S. Gerónimo, que referia á la ruina del universo todo el capítulo, fundado en la generalidad con que el profeta se explica al comenzar el primer verso, aunque la terminacion del mismo conviene mejor á la ruina de Jerusalem y de Judea despues de Jesucristo, cuando los Romanos dispersaron á los Judíos entre todas las naciones. Por tanto, las reflexiones de Houbigant contra Grocio son convenientes, y prueban bien que es fácil equivocarse sobre los acontecimientos vaticinados por los profetas, siempre que no se atiende bastantemente á la serie y encadenamiento de las diversas partes de sus escritos. Para asegurarse mejor de haber penetrado su objeto y sentido, conviene emprender el estudio sin las preocupaciones que pueden inducirnos á error acerca de estos diversos oráculos.

(1) Se lee en el P. Houbigant *Beth-thohou*, pero es errata evidente: el texto dice *Kiriath-thohou*.